

Figura de Julio Casaravilla (*)

Tanto espacio, sin Cristo. Todo impuro.../Qué, ya de su interés, hallar?—
Desdice/
las frases animales: contradice/la bestia en siempre acción de labio oscuro.
Náuseas de novelesco mal... Predice/
Que ser crucificado, es lo seguro./“No hay nada!”: “el pensamiento frente a un muro/negro, es la dignidad única!”, dice./La nada arrastra, vicia... el alma sola...!/-Un toro con la forma de una ola-./Malas horas, las carga como buenas;/Traga dolores mil: ¡falsa es la rosa!/De Pascal ve el abismo, en cada cosa./Y un pudor militar llora en sus venas.

(*) Enrique Casaravilla Lemos, en *Alfar*, 1947.

Arsinoe Moratorio (*)

Esta, que soledades apacienta,/Arsinoe del lirio estremecida,/desenvuelve en el canto su partida,/y cauta, el árbol del camino tienta./ El mar la llama con su luz violenta,/y una casta dulzura dá enseguida,/en el endecasílabo oprimida,/como escrito después de una tormenta./Gusta el rumor de sosegada altura;/los álamos que endulzan mar y cielo/y la serenán con su vestidura,/ayudándola a andar por las edades,/más allá del amor y del desvelo,/hasta tocar sus propias soledades.

(*)Juvenal Ortíz Saralegui, en *Alfar*, 1951.



Casaravilla Lemos y Justo Deza



Blanca Luz Brum



Enrique Casaravilla Lemos



Juan Parra del Riego

Ildefonso Pereda Valdés (1899-1966)

Un ejemplo de eso que llaman "intelectual orgánico" en la cultura uruguaya de principios y mediados de siglo, Pereda Valdés fue periodista, crítico de arte y literatura, poeta, narrador, ensayista, teórico, animador cultural, antólogo e investigador. Colaborador habitual de *Los Nuevos* (1919-1920) — revista que fundó junto a Federico Morador —, *La Cruz del Sur* o *La Pluma*, Ipuche se convirtió en un intelectual bastante considerado fuera del país, rabando relación y discutiendo estéticamente con nartinferristas argentinos y modernistas brasileños. Se interesó tempranamente por la cultura negra en nuestro país, y ejerció una vasta actividad antropológica en ese sentido. Entre sus libros de poesía pueden destacarse *Incertidumbre* (1919), *La guitarra de los negros* (1926) o *Raza negra* (1929).

Vicente Basso Maglio (1889-1961)

Con una breve obra, Basso Maglio se convirtió desde la publicación de su segundo libro, *La canción de los pequeños círculos y de los grandes horizontes* (1927), en maestro indiscutido para numerosos discípulos y admiradores. Sin embargo su obra no fue unánimemente aclamada: tanto Alberto Zum Felde como Jesualdo le dedicarán afiladas críticas. Entre este segundo libro consagratorio y el siguiente pasarán más de treinta años. Publicó además *El Iván y el espejo* (1917), *Antología poética* (1958) y *El zahar y la rosa* (1962).

Emilio Oribe (1893-1975)

Si en sus comienzos la obra de Emilio Oribe está marcada tanto por el parnasianismo como por el modernismo y el simbolismo, a partir de *El balconero astral y otros cantos* (1919) su obra va a sufrir un viraje que la hará más auténtica, aunque luego de su viaje a Europa se inclinará a lo que él mismo denominó la "tentativa de posesión extrema de una idea metafísica por medio de la lírica", buscando "condensar un estado de espíritu que exprese la temporalidad estética disfrazándose con las vestiduras sensibles". Publicó además *El nardo del ánfora* (1915), *El castillo interior* (1917), *El nunca usado mar* (1922), *La colina del pájaro rojo* (1925), *La transfiguración de lo corpóreo* (1930), *El canto del cuadrante* (1938), *La lámpara que anda* (1944), *La esfera del canto* (1948), *Ars Magna* (1959).

Enrique Casaravilla Lemos (1889-1968)

Educado en un colegio jesuita y perteneciente a una familia muy católica, la poesía de Casaravilla Lemos se moverá siempre entre la idea del pecado y el ideal de pureza absoluta que heredará de su formación. Ajeno a los vaivenes de las corrientes literarias en pugna, vivió encerrado en un mundo propio, entrando y saliendo durante años de una casa de salud en la que vivió precariamente. Publicó *Celebración de la Primavera* (1912), *Los puntos de apoyo* (1919), *Las fuerzas eternas* (1920), *Las formas desnudas* (1930) y *Partituras secretas* (1967).

Federico Morador (1896-1977)

Fundador junto a Ildefonso Pereda Valdés de la revista *Los Nuevos* (1919-1920), fue un entusiasta defensor y propagandista de la vanguardia. Su poesía sorprende por la irrupción de atrevidas metáforas de cuño ultraísta en un contexto casi doméstico por su sencillez. Publicó *Poesía* (1920), *El libro de ella* (1923), *Anatomía* (1935), *Tentativa* (1955), *Poemas* (1959), *Pausa y ascenso* (1960), *Interludio con locura* (1962) y *Paisajes mediatos* (1974).

Fernán Silva Valdés (1887-1975)

Su poema de 1919 *Un paseo por el campo*, mantenido inédito hasta 1943, puede considerarse el primer ejemplo de la nueva tendencia nativista en poesía, que da a los tradicionales motivos del campo un tratamiento formal que puede ser calificado de vanguardista por su renuncia a la métrica y su uso de imágenes novedosas. Junto a Pedro Leandro Ipuche, Silva Valdés dotó también de cierta forma teórica a esas búsquedas. Más tarde, derivó hacia la narrativa. En poesía, publicó *Anforas de barro* (1913), *Humo de incienso* (1917), *Agua del tiempo* (*Poemas nativos*). *Otros poemas*. (1921), *Poemas nativos* (1925), *Poesías y leyendas para los niños* (1930), *Intemperie* (1930), *Poesía* (1931), *Los romances chúcaros* (1936), *Romancero del Sur* (1938), *Canto a la gloria del cielo de América* (1942), *Antología poética 1920-1940* (1943), *Corralito* (1944).

Carlos Sabat Ercasty (1887-1982)

Poeta de obra muy extensa, comienza sin embargo a publicar recién a los veintinueve años. Su inserción en el clima de vanguardia que viviría Montevideo en los años siguientes es acaso puramente cronológico, pues su obra se mantuvo siempre fiel a su propio rumbo, que Zum Felde ha notado influido por Whitman y Verhaeren. El mismo crítico señaló ya en 1930 "una especie de misticismo vitalista y dinámico, que va ascendiendo en grandiosas espirales de elocuencia". Su obra poética —demasiado extensa para detallarla aquí— comienza en 1917 con *Pantbeos*, siendo sus principales obras la serie *Poemas del hombre*, libro que se fue formando por acumulación de sucesivos capítulos desde 1921, y su libro de sonetos *Los adioses* (1929).